

Querida comunidad educativa de la ESET- UNQ: Estudiantes, familias, docentes, nodocentes, autoridades,

Hoy nos reunimos para celebrar el Día de la Independencia de nuestro país. Esta fecha nos invita a recordar el proceso mediante el cual se llegó a esta declaración, posibilitando nuevas tramas de acción colectiva para pensar la libertad y la igualdad. Sin embargo, también nos brinda la oportunidad de reflexionar críticamente sobre lo que significa ser un país independiente en la realidad que vivimos hoy.

La escuela es una institución que no solo enseña saberes sistematizados, sino que también transmite memorias, valores y relatos de pertenencia. En ese marco, conmemorar el Día de la Independencia, por primera vez en esta escuela, es una oportunidad para hacer una pausa, para encontrarnos y celebrar, para compartir lo que enseñamos y aquello que aprendemos, para trabajar con otros y otras, y para reflexionar juntas sobre el país que queremos construir y habitar.

El 9 de julio de 1816, en un contexto de profundas crisis políticas, militares y sociales, el Congreso reunido en Tucumán declaró nada más ni nada menos que la independencia de la monarquía española. En ese momento, ni las disputas internas ni el contexto internacional impidieron que hoy seamos un país independiente, soberano, dueño de su destino y que busca, día a día, una ciudadanía más comprometida con su futuro.

Aquella decisión, lejos de ser un relato uniforme de unidad y consenso, fue el resultado de debates intensos, disputas regionales y conflictos no resueltos que aún hoy siguen interpelando nuestras formas de pensar la nación y el vínculo entre autonomía, justicia y democracia. Como nos trajeron los y las estudiantes en la hermosa reflexión acerca del Himno, ese grito de Libertad, asume la lucha por nuestra soberanía, y la alegría de romper con toda acción de dominación extranjera.

A pesar de que se haya querido minimizar o ignorar el gran aporte de los pueblos originarios, lo cierto es que diferentes poblaciones colaboraron con los patriotas antes, durante y después del proceso revolucionario e independentista en el Río de La Plata. En ese entonces hubo voces encontradas respecto de este reconocimiento y hoy en día resulta importante continuar sosteniendo la idea de interculturalidad, que implica seguir fomentando el respeto por las diversas culturas que forman parte de nuestro pueblo.

La Argentina de hoy también atraviesa un momento de profunda incertidumbre. Vivimos un contexto de crisis económica, recortes presupuestarios, ajustes en políticas públicas esenciales, ataques a la universidad pública y a la educación como derecho. Se ponen en cuestión conquistas históricas de nuestro pueblo y se instala, desde diversos discursos, una desvalorización del Estado como garante de justicia social. En este escenario, preguntarnos por el sentido de la independencia cobra una fuerza renovada: ¿qué significa hoy ser un país independiente?, ¿independientes de qué y para qué?, ¿cómo se construye esa independencia en un mundo profundamente desigual?, ¿Cuáles fueron los momentos de nuestra historia donde se construyó verdaderamente libertad y soberanía? ¿qué responsabilidades nos caben como escuela pública, como comunidad universitaria, como jóvenes y educadores/as?

Por eso creemos que es importante organizar espacios como estos, donde no solamente se trate de recordar una fecha patria, de enseñar y aprender sino también que podamos reflexionar, conversar, compartir. Recuperar lo comunitario no como una formalidad, sino como práctica que nos permita encontrarnos, escucharnos, hacer memoria, construir sentidos en común, siendo capaces de entendernos como sujetos políticos dispuestos y dispuestas a mejorar la situación en la que vivimos.

En una escuela técnica pública que depende de la Universidad, que forma ciudadanas y ciudadanos con herramientas para transformar el mundo, esta fecha es también una oportunidad para vincular el pasado con el presente, el trabajo con los derechos, la técnica con la política, la escuela con el país. Es un momento para afirmarnos en el derecho a habitar la escuela como espacio de pensamiento, creatividad, identidad y construcción democrática. A su vez, conmemorar el 9 de julio es una forma de poner en diálogo esos contenidos con la vida presente, de hacer visible lo que ya se trabaja cotidianamente en el aula, y de darle una dimensión colectiva, sensible y pública, que nos permita sentirnos parte activa de la historia de nuestro país.

Porque la independencia también se construye con cada gesto compartido, con cada vínculo que se fortalece, con cada momento en que elegimos pensar en comunidad, construyendo y resignificando en forma permanente la idea de patria. En tiempos difíciles, encontrarnos y hacer juntas escuela también es una forma de afirmar nuestra libertad.

¡gracias por celebrar juntas nuestra Independencia!